

PRÓLOGO

LORENZO MEYER

Normalmente el hombre de acción –el político es uno de ellos– y el hombre de reflexión –el intelectual o el académico– no habitan en el mismo espacio y menos aún en la misma mente. Pero de tarde en tarde se da el caso de un individuo que combina en diferentes grados ambas cualidades y personalidades. Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega (PML) es uno de esos casos donde se mezclan el hombre de acción y el de ideas, pese a que el ambiente de la post revolución mexicana donde tuvo que actuar, no fue precisamente el más propicio para el cultivo simultáneo de la teoría y de la filosofía políticas.

Su trayectoria política impresiona. PML ocupó diversos cargos en la administración federal dentro de la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Mexicano del Seguro Social. Después ingresó al gabinete presidencial como secretario del Trabajo primero y de Educación después. Fue presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero años más tarde también lo sería del principal opositor al priismo, el Partido de la Revolución Democrática. Frente a la contradicción aparente, PML